# PRESENCIAS Y AUSENCIAS DE LOS OCÉANOS EN LOS NUEVOS ESTADOS: LAS PROMESAS HISTORIOGRÁFICAS DE RAFAEL TONO LLÓPIZ (1776-1854)

María José MONTOYA DURANA
Fundación Malpensante (Colombia)

## Introducción

Cuando, en marzo de 2024, estábamos cerrando el dosier sobre ciencia y medio ambiente de la revista colombiana de artes y letras *El Malpensante*, surgió entre el equipo de redacción una álgida discusión.

Teníamos entre manos un artículo bellísimo, donde un historiador experto en temas económicos contabilizó los distintos costos de la expedición botánica liderada por José Celestino Mutis en el virreinato del Nuevo Reino de Granada. De la mano de la diseñadora gráfica Sandra Marcela Restrepo, habíamos concebido ya una preciosa ilustración, con el sabio enfundado en una túnica florecida de *Musitia clematis*, la pasiflora así designada en su nombre por Linneo. La imagen figuraba al sabio como una divinidad asiática de muchas manos, entre las que sostenía su malabar de pinceles, monedas, papeles e instrumental científico. Sobre su cabeza, un cóndor andino arrastraba por los aires una corona[1].

Sabrán quizá los lectores que esta larga expedición científica (1783-1811/1816-1817), inició en el último cuarto virreinal del siglo XVIII y, ya entrado el XIX, se liquidó en medio de las luchas independentistas, al inicio de la sangrienta –y al final fallida– restauración monárquica (1816-1819), cuando, aparentemente, España vencía a los revolucionarios neogranadinos. Cuando las láminas producidas por su equipo de naturalistas fueron embaladas en Bogotá el año de 1816 y embarcadas rumbo a Madrid, terminaban, pues, en medio del conflicto, dos décadas del trabajo de esta escuela de botánica y pintura. Resultado del pico de las reformas borbónicas, esta empresa científica,

(1) Los lectores pueden verla con mayor detalle en TORRES MORENO: 2024.

Ensayo

# Los cuartillos del sabio

Por James Torres | Ilustración de Sandra Marcela Restrepo

Páginas de la edición núm. 259-260 de *El Malpensante*, con la contenciosa entradilla ya corregida

que fue la más altamente financiada entre las desarrolladas en el continente americano[2], supuso, en cualquier caso, enormes retos administrativos para sus gestores, dejó un tesoro precioso de registros que reposan en el Real Jardín Botánico de Madrid y es un patrimonio que hoy comparten España y Colombia.

En fin, con la pieza ya editada e ilustrada, llegó el momento de escribir el *lead*, es decir, su entradilla, esa frase resaltada tras el título, destinada a capturar la atención de los lectores. Uno de los editores propuso entonces la siguiente línea, donde resalto en cursiva el punto contencioso: «Las láminas de la Expedición Botánica que Pablo Morillo *se robó* antes de dejar el país para siempre costaron una fortuna, que el sabio Mutis levantó a punta de puro prestigio. Esta es la historia».

Semejante *editorialización* encendió la disputa: ¿por qué decir que «el Pacificador», Pablo Morillo, había hurtado las preciosas láminas botánicas? ¿Cómo asumir sin anacronismos su propiedad para 1816, apenas al inicio del entonces exitoso plan militar por parte de las tropas reales sobre las provincias

(2) «Una comparación basta: la Caja Real (tesorería) de Ciudad de México manejaba un presupuesto casi veinte veces más grande que el de la caja de Santa Fe de Bogotá, pero dotaba a su Expedición (pues allí la hubo también) con un presupuesto que ascendía a menos de la mitad del que disfrutaba su contraparte en la Nueva Granada». Ibídem, s.p.

neogranadinas? En fin, los españoles ¿habían «robado» este tesoro científico? Y, además, ¿por qué nosotros, hoy, sostendríamos tan silvestremente esa mirada del pasado?

La discusión se terció, al final, cambiando allí el término «hurto» por el de «confiscación». Y hubo paz y concordia. Pero esta minucia, y más aún el escozor que produjo entre ciudadanos de a pie –literatos, normalmente ocupados en una revista dedicada a las bellas letras, no a las sesudas polémicas historiográficas de la Academia–, parece elocuente sobre un cambio en nuestra disposición para mirar hacia el pasado. Quizá, más que una anécdota privada e insignificante, la discusión misma del grupito de editores y su resultado en la precisión de una palabra podrían sugerir que asistimos al decaimiento del patriotismo nacionalista decimonónico, tan naturalizado entre sus herederos, y que el gusanillo de su crítica empieza a roer en las esferas civiles.

En un cuadro análogo, centrado en los océanos para las LXX Jornadas de Historia Marítima (orquestadas por el Departamento de Estudios e Investigación del Instituto de Historia y Cultura Naval de España), me propongo abordar aquí a otro de los agentes del pasado que, como algunos científicos de la Real Expedición Botánica, vivió en la bisagra compleja del fin del Antiguo Régimen en la América meridional, y que puede hablarnos sobre la vigencia de los mitos que entorpecen, al tiempo que simplifican, nuestras miradas del pasado. Pero también puede sernos útil para dirigir a tal pasado una mirada renovada que le restituya su complejidad, y para apelar por una aproximación a la historia más humanizada y, al tiempo, de mayor sofisticación analítica.

## Rafael Tono Llópiz: un símbolo cargado de parafernalia, no de análisis

El personaje en cuestión es Rafael Tono Llópiz (Cartagena de Levante, 1776-Cartagena de Indias, 1854). Realista acérrimo primero, y revolucionario después, ascendió en las fuerzas navales españolas desde el rango de pilotín de número al de 2.º piloto[3] durante su participación en la expedición para la rectificación del Atlas de la América septentrional, a órdenes de Francisco Fidalgo. Bajo el gobierno de la Junta Central Suprema alcanzó el rango de alférez de fragata (1811); en la Armada de la República de Cartagena de Indias obtuvo el de capitán de fragata (1815), que se le refrendó en el país ya independiente (1822), en el que prosiguió al de capitán de navío (1823), general del Ejército (1842) y general (almirante) de Marina (1843). Por el camino de su carrera naval, Tono combatió en numerosas batallas, tanto en las guerras de independencia como en los conflictos civiles de la joven e inestable nación

(3) Se halla una fotografía del documento con su nombramiento, firmado por el capitán general y director de la Real Armada don Luis de Córdova y Córdova en 1781, junto con la transcripción de otros varios papeles relativos a la trayectoria de Rafael Tono Llópiz, en Chacón Peña: 2002, p. 61. En adelante seguiremos de cerca estas transcripciones para trazar los datos biográficos disponibles sobre Tono.

en que le tocó vivir, configurada y reconfigurada en su tiempo, tanto territorial como constitucionalmente, en las Provincias Unidas de la Nueva Granada (1811-1816), la República de Colombia (1819-1831) y la República de Nueva Granada (1831-1854)[4]. En el paso de una a otra, Tono dirigió la primera escuela náutica que tuvo el país, fomentó el cultivo y la formación de marinos, e incluso participó como diputado en el Congreso Constitucional de 1833.

Así pues, hoy Tono se celebra como un hito de la historia colombiana en numerosos gestos patrióticos. Por ejemplo, en 2021 el país bautizó en su nombre la corbeta ARC *Almirante Tono*[5]. En la ceremonia de nombramiento, el orgullo patrio no solo sirvió al presidente de Colombia, Iván Duque Márquez, para honrar la memoria del marino, sino que aún se prestó para que destacara la alcurnia de su estirpe, pues la madre del presidente, doña Juliana Márquez Tono, elegida madrina de la embarcación, «era descendiente» del héroe. Además de esto, la prensa explicó entonces que la *Almirante Tono* no se trataba del primero, sino del «tercer buque de guerra del país que lleva el nombre del prócer»; resaltó el valor de las acciones de este, en 1823, en la batalla del lago de Maracaibo, «con que la entonces naciente armada Patriota logró repeler de los mares colombianos y venezolanos los buques de guerra españoles», y subrayó que el combate había resultado «crucial para garantizar la Independencia»[6].

No obstante la pompa asociada al tercer ritual de bautizo de una embarcación que lo rememora, y sin embargo de los esfuerzos de sus descendientes por subrayar su prestancia, poco se sabe a fondo sobre Rafael Tono, quien es un personaje desconocido fuera de los cotos de las instituciones militares y de la Academia. Su figura surge frecuentemente, aunque sin profundidad, en los libros sobre el pasado imperial y colombiano. En efecto, se lee su nombre, apenas como un dato menor, en las obras de la historiografía producida en el siglo XIX (donde acompaña segmentos dedicados a personajes entonces más interesantes a los historiadores, como José de Ucrós [AZPÚRUA: 1877]) y en los estudios especializados de los siglos XX y XXI que analizan momentos específicos del pasado en el Caribe (como la expedición de Fidalgo [ARIAS DE GREIFF: 1993. GLEZ.-RIPOLL NAVARRO: 2018] y la mencionada batalla de Maracaibo [MTNEZ. GARNICA y CONDE CALDERÓN: 2023]), o que estudian la trayectoria de marinos colombianos de mayor renombre, como el almirante José Prudencio Padilla.

---

(4) Tras la muerte de Tono (1854), el país varió aún su modelo constitucional y sus fronteras con la erección y supresión de las repúblicas de la Confederación Granadina (1858-1863) y los Estados Unidos de Colombia (1861-1886), hasta configurarse, en 1886, en la actual República de Colombia.

(5) El buque, transferido en 2020 a la nación en el marco de sus relaciones de cooperación y amistad con Corea del Sur, ha servido desde entonces a la Armada colombiana para prestar servicios humanitarios y de seguridad en la costa caribe del país. Véanse en la bibliografía www.Armada.mil.com (24/11/2020) e www.Infodefensa.com (23/11/2021).

(6) Véase en la bibliografía www.Infobae.com (7/1/2021).

De momento son, en efecto, sus familiares[7], y entre ellos en especial Rafael Tono Lemaitre, quienes divulgan la documentación que les permite, como a este último, hacer semblanzas «sobre un tatarabuelo ejemplar» (Tono Lemaitre: 13/2/2021). Pero, más allá de su admiración y pesquisas, apenas contamos aún con un par de publicaciones monográficas sobre su trayectoria que, entre otros pocas, remiten a la valiosa información recopilada por su familia y enlistan datos genealógicos –con especial énfasis en los descendientes del marino asociados a la Armada colombiana (Chacón Peña: 2002)–, o se apoyan tan solo en memorias de sus contemporáneos (Sebá Patrón: 1973).

## Las promesas para la historiografía de Rafael Tono Llópiz

Fastos aparte, Rafael Tono Llópiz augura, ciertamente, una biografía muy rica si llega a estudiársele libre de las herencias del nacionalismo decimonónico y de los sesgos que impone al análisis histórico la parafernalia heroica del orgullo patrio.

Las secuelas de la proyección nacionalista nos han sido aclaradas ya lo suficiente por trabajos bien informados, que quizá previenen en especial ante tres tendencias interpretativas que legó el siglo xix a la historiografía popularizada entonces y a inicios del siglo xx: la nociva asociación, como antecedentes de la independencia, de las rebeliones ultramarinas ocurridas en las décadas de 1760 a 1780 (Lucena Giraldo: 2010); el calco anacrónico sobre el territorio imperial americano de las posteriores delimitaciones territoriales negociadas entre las naciones hispanoamericanas independientes (G.ª Chuecos: 1945. Montoya Durana: 2021); y la presunción de una tajante bipolaridad entre «peninsulares» y «criollos» que los convierte en enemigos inmediatos o sitúa a aquellos, mecánica y enteramente, en el campo de los realistas y a estos en el de los revolucionarios (McFarlane: 2014, p. 58. Gutiérrez Ardila: 2016). Al revés, las mediaciones, las fluctuaciones e inestabilidades ocurridas en el marco de la Era de las Revoluciones y en el de la crisis monárquica desatada en España por las guerras napoleónicas, son circunstancias que hoy dotan a los analistas de miradas complejas y despojadas de rótulos identitarios arbitrarios.

Así, la trayectoria vital de Tono podría llevarnos, como una sonda privilegiada, al universo social y científico de finales del siglo xviii y a las complejidades que supuso el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen en Cartagena de Indias. Esta ciudad no solo albergó un portentoso puerto de la América meridional en Tierra Firme y operó como puerta de las comunicaciones y los intercambios atlánticos del subcontinente; además, fue la capital de la primera

(7) La documentación conocida en Colombia sobre Rafael Tono fue recopilada y guardada por su bisnieto Augusto Tono de la Espriella, quien la legó a su nieto el capitán de navío Ricardo Torres Tono. En la familia la estudió otra de sus bisnietas, Josefina Tono de la Espriella, cuyos reportes resguarda la Academia de Historia de Cartagena de Indias.

provincia del virreinato del Nuevo Reino de Granada que declaró su independencia de España.

Erigida en el corto lapso de 1811 a 1816 como la República de Cartagena de Indias, la autonomía de este Estado, si bien breve, marcó una escisión de la mayor relevancia para los futuros sucesos del ajuste republicano en las décadas siguientes. El control de los revolucionarios sobre la guarnición militar cartagenera supuso, nada menos, la toma del fuerte español más importante en Tierra Firme; y, cuando allí perdió el virrey su capacidad de actuar, las élites de otras ciudades percibieron su debilidad represiva. En los sacudimientos de la crisis monárquica desatada por la invasión de Napoleón a España, y mediadas las acciones revolucionarias americanas por distintos intereses, azares y oportunidades, los líderes locales se sintieron entonces libres para formar gobiernos autónomos.

Tanto estos gobiernos autónomos inicialmente realistas como las repúblicas independientes que produjeron después estuvieron lejos de constituirse gracias a un movimiento coordinado ni central, y el cambio de lealtades tras el surgimiento de nuevos poderes ocurrió, más bien, en un conjunto atomizado y dispar de revoluciones: en abril de 1810 se constituyó una junta de gobierno local en Caracas; el 20 de julio, otra en Santa Fe de Bogotá; 37 capitales provinciales, empezando por Cartagena, hicieron lo propio durante 1811; y, así, también salpicada de núcleos realistas, entre este último año y el de 1815, la Tierra Firme cundió después en Estados independientes que, si bien pactaron acuerdos, también se declararon mutuamente la guerra y sufrieron conflictos internos. Tono asistió a estos sucesos desde 1810 justamente en el núcleo cartagenero, y con un breve paréntesis de seis meses mientras fue a Cádiz y retornó, de nuevo desde el 3 de enero de 1811 y en adelante.

## Circunstancias de tiempo y lugar: Cartagena, a propósito de una relación de servicios compuesta por su protagonista

En efecto, lo que de momento sabemos sobre Tono dibuja una silueta interesantísima. Para empezar a explorar sus retos, cabe retomar su hoja de servicios, producida en 1828, tras la independencia. Esta supone una primera complejidad, propia de la producción documental local posterior a la larga guerra con España (1810-1821) pues, contrario a lo usual, no fue un producto emitido por las instituciones militares, sino un documento redactado por él mismo[8]. De la escasa documentación que se conoce hoy sobre este marino,

(8) Chacón Peña (2002) ofrece transcripciones de este documento, recuperado de la colección de Donaldo Bossa Herazo (director de la Academia de Historia de Cartagena en 1994, cuando se trasladaron los restos mortales de Tono al mausoleo de la Escuela Naval de Cadetes Almirante Padilla). En el mismo volumen se transcribieron a su vez otros documentos de Tono, resguardados por sus descendientes. Sobre el aquí citado, carente de título en dicho libro (que, para simplificar el cuerpo crítico, denominamos en adelante HJ [Hoja de Servicios de 1828]), véanse allí las páginas 31 a 55.

aquí nos centraremos especialmente en este documento para ofrecer a los lectores algunos matices sobre las complejidades del cambio de régimen político en el Nuevo Reino de Granada en el caso de la ciudad de Cartagena de Indias.

Remitida al secretario de Estado y del Despacho de Marina apenas dos años antes de la separación de Colombia y Venezuela, el 9 de noviembre de 1828, el marino explica en esta hoja de servicios que tuvo que componer por sí mismo tal relación pues los sucesos relevantes se originaban «desde antes que en esta plaza se hiciese el primer grito de libertad e independencia» y porque habían ocurrido «antes y durante ellos circunstancias dignas de detallarse», de manera que optó por comunicarlos directamente al Gobierno a través del conducto del ministro (HJ, cit. en CHACÓN PEÑA: 2002, p. 32).

Según narra su propia trayectoria militar, Tono apunta que llegó al Nuevo Reino de Granada enlistado en la expedición dirigida por el capitán de navío de la Real Armada española Francisco Fidalgo, para rectificar el atlas marítimo de la América septentrional. Destinado inicialmente a la isla de Trinidad de Barlovento, y tras un breve paso por las costas de la capitanía general de Venezuela, nuestro marino explica que se instaló en 1794 en la provincia de Cartagena y que trabajó a órdenes de Fidalgo durante dieciséis años, hasta 1810, en la ciudad homónima, que denomina el «laboratorio» de la expedición.

Si bien el documento omite la formación de Tono, sabemos que arribó a América con el rango de pilotín y que, durante su comisión, Fidalgo le concedió el ascenso a 2.º piloto, ratificado en 1804 por el virrey del Nuevo Reino de Granada, Francisco Gil Lemus. Al obtener este ascenso tras su usual evaluación, y dada su pertenencia al cuerpo expedicionario, Tono debía conocer los principios de la ingeniería naval y de la proyección cartográfica, que, eso sí, más tarde le serían de utilidad en numerosas batallas y servirían a su producción científica al servicio del país independiente[9].

El dato de su participación en la expedición de Fidalgo es importante, si bien el documento no profundiza en dicha experiencia. Hoy es claro el valor de las expediciones militares que, durante el siglo XVIII, ofrecieron a España un escenario de experimentación de la gestión territorial ultramarina y de regulación de la producción científica a través de los cuerpos militares del rey. Para el momento de la formación de Tono en el ejercicio de la comisión de Fidalgo, el papel de estas expediciones en la producción regulada de la ciencia cobraba una muy aceitada institucionalización. Así, Tono participó de una cohorte militar que ya se beneficiaba de las enseñanzas que legaban a la ciencia imperial, desde mediados del siglo XVIII, las expediciones de límites sostenidas para negociar las fronteras americanas entre España y Portugal[10], así como de las lecciones acopiadas en el último tercio del siglo con las expedi-

---

(9) En efecto, hay dos huellas de los trabajos de Tono en la dirección de proyecciones cartográficas y del diseño de armamento. Reposan ambas en Bogotá, en la Biblioteca del Banco de la República Luis Ángel Arango (véase bibliografía).

(10) Estudió la comisión de las expediciones de límites destinada al Nuevo Reino de Granada. LUCENA GIRALDO: 1991.

ciones botánicas sostenidas a lo largo del continente, como la liderada por Mutis que mencionamos en un inicio[11].

Instalada, pues, en los curtidos engranajes de la producción científica militar, de estudiarse más a fondo la trayectoria de Tono nos promete un rico acceso a la historia de la ciencia operada desde el puerto cartagenero. Allí, además de la comisión de Fidalgo, residían en tiempos de nuestro marino ricos patricios que asumieron importantes patronazgos en la producción del saber neogranadino, tales como el realista José Ignacio de Pombo, a cuyos impulsos se debió la compra de instrumental científico en tiempos de la Expedición Botánica, y que además ejerció de significativo vaso comunicante entre los sabios del virreinato, trasladando por intermedio de su correspondencia noticias sobre diversos sucesos de la ingeniería naval y de los avances en la producción cartográfica[12].

A través de Tono, sin duda podrían asimismo explorarse las continuidades observables en la producción del saber náutico y cartográfico durante la revolución de independencia y sus batallas. A su vez, estudiarlo enriquecerá la historia de las novedades a la hora de constituir escuelas navales y formular el funcionamiento militar en el territorio independiente neogranadino, dramáticamente distinto al del escenario imperial, desplegado en un país inestable, empobrecido, parcialmente despoblado y, en fin, profundamente golpeado tras dos décadas de sangrienta guerra.

## Cartagena, 1810-1815: intereses, oportunidad y azar

Puntualicemos aún más la coyuntura que suponen las fechas en las que Tono aportó al Nuevo Mundo y se le destacara en Cartagena. En efecto, nuestro marino arribaba a una de las provincias más pobladas del Nuevo Reino de Granada, cuya capital, la ciudad homónima de Cartagena de Indias, sumaba para 1810 cerca de veinte mil habitantes[13], entre los que, ese mismo año, se contaban casi dos mil esclavos en el núcleo urbano y otros ocho mil en los alrededores provinciales[14].

Para el lapso inicial que Tono pasó allí, de 1797 a 1810, la economía de la ciudad dependía de la dinamización que le inyectaban las arcas de la Real Hacienda. Si bien Cartagena arrastraba serios problemas financieros desde antes de 1808 (Pinto Bernal y Torres Moreno: 2016), contaba en todo caso con un sector comercial vigoroso pues, aunque más de la mitad de su presupuesto provenía del subsidio que anualmente España requería a otras provin-

(11) Es amplia hoy la literatura sobre la expedición botánica, estudiada con ahínco en Colombia por José Antonio Amaya (véase bibliografía).

(12) En Mejía: 2021 hay ejemplos interesantes sobre este papel de Pombo en la transmisión de noticias sobre los avances cartográficos de Alexander von Humboldt y el ingeniero español Vicente Talledo y Rivera.

(13) Nos remitimos a los cálculos elaborados por Lemaitre, Bossa y Sebá: 1983, p. 2.

(14) Ibídem, p. 63.

cias para entregarlo a la ciudad, este dinero sostenía constantes obras de fortificación en el puerto amurallado (con el trabajo de albañiles, maestros de obra, carpinteros, sastres, escultores, pintores, plateros y orfebres, costureras, toneleros y panaderos), así como la nómina oficial de artesanos, soldados y burócratas, que la gastaban adquiriendo servicios y mercancías diversas, de manera que terminaba por llegar a manos de los comerciantes (PÉREZ MORALES: 2023, p. 63).

Pero el dinámico mercado cartagenero, que incluía un importante rubro en la trata de esclavos, se regulaba desde la capital virreinal, Santa Fe de Bogotá; y para el arribo de nuestro marino, los comerciantes cartageneros urgían la expansión de las políticas de libre comercio y el fomento del crecimiento económico. Tanto que un año después de la llegada de Tono, en 1795, figuras eminentes de la ciudad reclamaron dichos cambios y se erigió en ella el Consulado de Comercio, institución que dotó a las élites cartageneras de un importante instrumento político (CUÑO BONITO: 2011).

Si bien en el Nuevo Reino de Granada las autoridades en Santa Fe rechazaban las políticas del libre comercio, tras la revolución haitiana (1791-1804), que llevó al puerto cartagenero un importante número de corsarios, y luego de la invasión napoleónica de 1808 a España, en Cartagena, entrado el año 1809, los comerciantes ya retaban las regulaciones santafereñas, y ese año se vio ingresar al puerto cartagenero no solo la goleta *Hetty*, procedente de Baltimore y cargada de harinas, sino otros tantos navíos estadounidenses. Tal era el arrojo con que las élites cartageneras presionaban por el auspicio de sus intereses, que para septiembre de ese año el gobernador de la provincia aprobó el comercio con los puertos de Estados Unidos.

Algo de este estado social se traduce al documento redactado por Tono sobre el inicio de su carrera militar americana. Y, si bien no se detiene en las minucias sobre sus actividades científicas, ni expone allí el escalamiento en sus rangos, ni discurre por el estado de sus finanzas, sí que nos informa al respecto de su enraizamiento en la ciudad, sobre el que se explaya al describir circunstancias afectivas. Tono menciona, entonces, su matrimonio «con una señorita del país» (M.ª Teresa Ramírez de Arellano), el nacimiento de sus siete hijos en América[15] y el robustecimiento de su ilustración, que aborda explicando esfuerzos que sostuvo por permanecer en la ciudad terminadas, en 1810, las labores de la comisión:

> «Una vez concluidos nuestros trabajos, se preparaba el *Alerta* para transportarnos a España con el fruto de nuestras tareas pero el excesivo amor que profesaba a mi cara esposa e hijos tiernos, por un lado, el deber que me imponía la naturaleza por el otro, y el amor también a un país donde había abierto los ojos a la luz de la razón, me hicieron tocar cuantos resortes estuvieron a mi alcance para eludir mi ida (...) Desde entonces, sí señor Ministro, desde entonces quise pertenecer a la

(15) A saber: Manuel Domingo (4/8/1804), Ambrosio María de la Concepción (7/12/1806), Ana Joaquina (21/7/1808), Petra Antonia (18/6/1810), Dolores Romana (28/2/1813), Rafael Dionisio (9/10/1815) y Antonio Teodoro (9/11/1821). CHACÓN PEÑA: 2002, p. 20.

tierra de Colón, a quien miraba como mi propia patria, y en donde estaba ligado con lazos no menos dulces que sagrados; ¡pero la suerte! la suerte o ya sea el destino, no me permitieron entonces gozar de este placer» (HJ, cit. por CHACÓN PEÑA: 2002, p. 32).

Según narra a continuación, Tono partió a Cádiz el 4 de mayo de 1810 y se apresuró por retornar a Cartagena, adonde volvería el 3 de enero de 1811. Aunque nuestro protagonista no lo apunta, sabemos también que poco antes de su viaje, el 9 de abril de 1810, llegaron a la ciudad noticias de que las tropas napoleónicas obtenían importante ventaja sobre las españolas (por su derrota en Andalucía) y de que en la Península, tras la disolución de la Junta Central Suprema, se había improvisado un Consejo de Regencia que actuaba como soberano, sobre cuya legalidad mucho se especulaba (GUTIÉRREZ ARDILA: 2012, p. 15). Empero estas dudas, y quizá atemorizado de que los comerciantes locales aumentaran sus exigencias, el gobernador español de la provincia, Francisco Antonio de Montes, juró fidelidad al nuevo órgano de gobierno español. Por su parte, Tono recibía de este organismo en Cádiz su ascenso a piloto de la clase de primeros con el grado de alférez de fragata[16].

Pero en Cartagena se sacudió todavía más profundamente el contexto político, apenas un mes después de la partida de Tono hacia España, a mediados de 1810. Amén de su hervor bursátil en manos de los comerciantes, la provincia albergaba también un importante grupo de libres de color, conformado tanto de pobres como de artesanos, entre los cuales algunos contaban con medios económicos que, de no ser por las restricciones que les imponía su ascendencia africana, habrían podido cubrir incluso la educación de sus hijos en colegios y universidades (MTNEZ. GARNICA: 2010. PÉREZ MORALES: 2023, p. 54). Se trataba de un grupo que pugnaba por superar las barreras sociales que entonces, además, les impedían ocupar puestos públicos o eclesiásticos. Espoleados por la reiteración que hiciera el virrey de la prohibición al comercio con barcos neutrales, los mercaderes cartageneros hallaron en este conjunto humano un importante aliado pues, inspirados por las noticias de las juntas de gobierno creadas en España, artesanos y pobres esperaban superar sus trabas sociales con la erección de un órgano similar en la ciudad.

En tal configuración de los poderes e intereses locales, las cabezas prominentes de la ciudad con representación en el Cabildo levantaron prudentemente sus voces contra Montes, plegado a las prohibiciones comerciales del virrey, y a ellos se sumaron las exigencias que, tras la revolución haitiana, exacerbaban las ansiedades de los libres de color, hasta que reclamaron y obtuvieron, el 14 de julio de 1810, la formación de una junta de gobierno en Cartagena. Aunque el brigadier español Montes calificó los hechos que lo afectaban como una «revolución», e incluso procuró ayudas de las autoridades británicas en Jamaica con las que esperaba detenerla, fue en vano; sus oposi-

(16) Promoción de don Rafael Tono a piloto de la clase de primeros de la Armada con la graduación de alférez de fragata. Cádiz, 29 de junio de 1810. Transcrito en CHACÓN PEÑA: 2002, p. 71.

tores limitaron el poder del gobernador y se apoderaron paulatinamente de la administración de la provincia. El partido de Toledo depuso finalmente a Montes el 14 de junio de 1810, aunque no declaró en ese momento su independencia de España, ni dio señales de inclinarse por atender las demandas igualitarias de sus aliados.

La coalición de ambos sectores se organizó entonces en cabeza del terrateniente y prestante miembro del Cabildo José María García de Toledo, y con ella la nueva élite regente tomó las riendas del flamante gobierno. Una de sus primeras decisiones fue asumir la organización, mantenimiento y salarios del apostadero naval, así que el 12 de septiembre de ese año se creó en su reemplazo la comandancia general de Marina. Allí se nombró al capitán de navío Juan Nepomuceno Eslava, hijo del virrey Sebastián Eslava, como primer comandante, encargado de organizar la nueva Armada. Como segundo al mando se ascendió a alférez de navío a nuestro Rafael Tono.

Así pues, en Cartagena no todo eran caóticos sucesos. Pocos días más tarde, el 26 de junio de 1810, ya se solicitaba en la ciudad la redacción de un plan de estudios para la futura Escuela de Navegación y Matemáticas –plan que fue aprobado en julio–, y se compraron a propósito «un juego de mapas, globos terrestres y celestes, estuche matemático, teodolito, aguja de marear, sextante, grafómetro, el almanaque náutico para 1811 y tablas logarítmicas» (Mejía: 2021, p. 249). En septiembre se anunció la apertura de la dicha escuela, que había procurado ya desde 1807 y dirigiría el patricio José Ignacio de Pombo; y en noviembre arribaron desde Jamaica los instrumentos (ibídem). Omitiendo los asuntos referidos al despliegue científico, Tono escribió en su hoja de servicios una somera descripción de los eventos:

> «Por aquel tiempo [el de su retorno de España] habían ocurrido ya algunas alteraciones con respecto al gobierno; se había depuesto al gobernador Montes, rechazado al señor Dávila enviado para reemplazarlo, y se había nombrado y establecido una junta bajo cuyo nombre se gobernaba. Todas estas operaciones, aunque sin dejar de entenderse con la Península, asistir a los correos que llegaban de aquella parte, admitir distintivos y empleos concedidos por los gobiernos allí establecidos, tremolar un mismo pabellón, etc., etc., dejaban entrever las ideas de los Americanos, ideas que no se me escondían; pero (...) esto no obstante, mi corazón puramente liberal junto con el acendrado hacia mi esposa e hijos y hacia este país donde había permanecido diez y seis años, me decidieron a quedarme en él (HJ, cit. por Chacón Peña: 2002, p. 33).

Las «ideas de los americanos», que parecían tan claras a Tono, advertían ya el advenimiento de una ruptura definitiva, que presionaron los libres de color. Aunque las maniobras contra el gobernador español contaban con el apoyo de tal grupo, a este le preocupaba que los comerciantes cartageneros del partido de Montes eludieran el fin de su discriminación, lo que sin dudas demostró la conservadora Junta de Gobierno.

Al tiempo en que se sumaban estas circunstancias, la junta de Cartagena empezó a pugnar con la provincia vecina de Santa Marta. En cuanto desem-

barcó a su regreso de España, Tono fue, como decíamos, puesto a órdenes del comandante de Marina, y pocos días después se le destinó al río Magdalena, bajo las del alférez de navío Matías Aldao, quien comandaba fuerzas sutiles apostadas en Barranquilla, que pasaron a manos de Tono por enfermedad de aquel. Así, desde su destino en el río, nuestro marino atestiguaría la rivalidad que surgía entre Cartagena y Santa Marta:

> «En aquella época no se había alterado aún el pabellón, como dejo dicho, era el del rey el que tremolaba en los buques y en ambas laderas del Magdalena. La Junta de Cartagena dispuso que los buques mercantiles del lado de Santa Marta, que generalmente salían al río por el caño cenegado, junto al Guaymaro, bajasen a Barranquilla con el objeto de hacerlos pagar allí un cierto derecho establecido por aquella autoridad, pero que no estando de acuerdo los gobernantes de Santa Marta con esta medida, era necesario hacerla cumplir a la fuerza» (ib., p. 54).

A las palabras citadas, Tono suma un pasaje que hoy puede retarnos pues, hallándose comisionado en el río, aún no se declaraba la independencia cartagenera. Sin embargo, tras indicar los cañones que ubicaron los samarios en el Guaymaro, apunta:

> «Para observar, pues y precisar a los botes que salían del citado Guaymaro a que se dirigiesen a Barranquilla, era de absoluta necesidad establecer una de las embarcaciones de mi mando a la parte de arriba del predicho Guaymaro, y como el comandante de este punto tratase de impedirlo, fue preciso hacer resonar en el Magdalena por primera vez el estruendo del *cañón libertador* hasta desmontar las piezas allí situadas y dejar paso libre a nuestras embarcaciones».

La calificación que en 1822 expone a sus contemporáneos sobre el «cañón libertador» nos sitúa entonces ante una percepción revolucionaria muy enraizada: 1810 se consideraba el *año cero* de la revolución, y la futura independencia de Cartagena se interpretaba apenas como una etapa de ese proceso (Gutiérrez Ardila: 2010).

En todo caso, lo cierto es que la enemistad entre las provincias colindantes crecía en el puerto cartagenero. A la probada incapacidad de la Junta de Gobierno para orquestar los distintos intereses de libres de color y comerciantes, se sumaron crecientes asperezas, incluso entre el grupo más cercano de los partidarios de Toledo. En febrero de 1811 se denunció públicamente una supuesta conspiración para que la junta que aquel presidía fuera depuesta; y con estos rumores se acusó a individuos nacidos en España de conspiración, así que gran parte de los «peninsulares» que vivían en Cartagena emigraron con destino a la ciudad de Santa Marta. Pronto los artesanos descubrieron que Toledo había permitido la libre emigración de los presuntos conspiradores, con lo que el grupo de libres de color perdió la confianza que sus soldados y artesanos profesaban al gobierno, y manifestó abiertamente su antipatía por los «españoles europeos» y los «aristócratas».

Las escaladas tensiones cartageneras llegaron a su clímax cuando, a finales de octubre de 1811, se supo en Cartagena que las Cortes de Cádiz rechazaban

dar la ciudadanía y el derecho al voto a los pardos[17], con lo que este grupo dudó si su mejor conveniencia indicaba avanzar hacia una escisión total con la metrópoli. En fin, con su paulatina radicalización, y asociados con los patricios más liberales, los libres de color presionaron para que el gobierno de Cartagena declarara su independencia de España el 11 de noviembre de 1810. Si ya se vivían tensiones entre las provincias vecinas, pronto Cartagena se enfrentó abiertamente a Santa Marta, que entonces era un núcleo realista y cuya plaza tomaron por un par de meses los cartageneros.

En el contexto descrito, poco sabemos por el documento de Tono sobre los pormenores del cambio de su lealtad, ni de su transformación de realista a revolucionario. Lo que sí nos permite intuir su documento son los riesgos de hacerlo y la disposición de Tono a asumirlos, así como el gesto con que resaltaba su valentía al narrarlos en 1828. En su hoja de servicios, donde leemos de entrada que Tono se enorgullece públicamente de haber nacido en España, nos enteramos también de su patriotismo, sellado ya por una decidida filiación revolucionaria que, según describe, expandiría por las veras del río Magdalena:

> «El 11 de noviembre del mismo año de 11, se dio en esta plaza el grito de libertad e independencia; grito que procuré repetir por todos los puntos del Magdalena por donde transitaba con los buques de mi mando, hasta que la intemperie, la plaga y tardíos alimentos cuando nos estacionábamos en ladera inculta me enfermaron y me pusieron en el caso de haberme de retirar a esta plaza» (HJ, cit. por Chacón Peña: 2002, p. 35).

Su vínculo a las tropas revolucionarias en lo que resta de 1811 y, más aún, sus motivaciones se dan entonces por sentadas entre los lectores del documento de 1828, y para nosotros queda en silencio, sin que sepamos más sobre sus cuitas en el riesgoso ejercicio de lo que entonces el partido realista entendería sin duda como una traición. El documento tampoco indica que Tono temiera agresiones de los libres de color, dada su nacionalidad.

La autocompuesta hoja de servicios nos lleva en este punto, más bien, a las labores de Tono como revolucionario comprometido. Leemos que, una vez declarada la independencia cartagenera, navegó a Jamaica conduciendo la goleta *Clara* (después *Momposina*), con el fin de notificar a las autoridades británicas de la isla los sucesos ocurridos y de conseguir no solo el reconocimiento de la independencia recién declarada, sino además auxilios para sostenerla.

Tras el regreso de Tono a la ciudad, una seguidilla de acciones en el transporte de cañones y pertrechos entre las provincias enfrentadas de Cartagena y Santa Marta nos lleva a través de sus méritos del año 1812 al de 1815. El documento resalta, como es imaginable, su valor, a lo que suma penosas esce-

---

(17) Entre las solicitudes que presentó a las Cortes la diputación americana, no se propuso para negros y pardos la de igualdad de representación, que cubría a blancos, indios y mestizos. Mejía: 2021, p. 247.

nas sobre la soledad estatal con que sostenía sus maniobras del Magdalena, pues para entonces la economía cartagenera sufría ya los efectos de la independencia, al respecto de lo cual sus analistas pintan un cuadro cada vez más dramático:

> «En 1810 Santafé solo envió $100.000 [pesos] y las demás provincias nada remitieron (...). En 1811 Cartagena solo recibió $200.000 provenientes de Santafé, Pamplona y Antioquia (...). Además de esta reducción, cuando se formó la Junta de Gobierno se eliminaron el tributo indígena y los estancos, lo que produjo un déficit de $900.000 (...). El descalabro no cesó allí, pues se perdieron $36.170 con la compra de la corbeta *La Norisa* y las armas que transportaba cuando fue apresada por los realistas. Además, se gastaron altas sumas en el fallido intento de invasión a Portobelo en 1814» (Pinto Bernal y Torres Moreno: 2016, p. 185).

Traducida la situación para 1813, en palabras de Tono:

> «Por algún tiempo conseguí se relacionaran [las divisiones a su cargo] oportunamente, según que lo había ordenado el gobierno, y con esta sola medida, con solo esta recompensa, pues ninguna paga se les daba, estaban todos contentos y sufrían pacientes las penalidades del Magdalena, pero desgraciadamente no continuaron sus alimentos como estaba dispuesto y era de esperarse. Hubo ocasiones de estar dos y aun tres días sin comer, en circunstancias de estar apostados y estacionados en unas laderas incultas en que ni aun frutas silvestres se encontraban, y como quiera que no obstante mis reclamos al gobierno se repetían estas aflictivas escenas cada vez con más frecuencia. Se exasperaron los marineros, y no uno a uno, sino por tripulaciones enteras abandonaban dos, tres y aun cuatro buques a la vez» (HJ, cit. en Chacón Peña: 2002, p. 38).

A las complejidades económicas se sumaron entonces las bélicas, cuando Cartagena fue sitiada por las tropas reales comandadas por Pablo Morillo, entre agosto y diciembre de 1815. En octubre de este año, bajo terrible asedio, la ciudad intentaría nuevamente solicitar apoyo a las autoridades británicas en Jamaica, y la legislatura cartagenera aprobó una propuesta para poner la república bajo la protección de la corona inglesa (Bell Lemus: 1991. Bassi: 2021), lo que nos muestra que, puesto en las afugias más penosas de la guerra, el cartagenero resultó un Estado más antiespañol que antimonárquico. La posición neutral adoptada entonces por Inglaterra impidió que se cumplieran estos últimos recursos a los que apelaban los cartageneros, y las tropas españolas entraron al fin el 6 de este mes, doblegando la ciudad rendida.

Para entonces, batallando contra el Ejército de Costa Firme en la ciénaga de Tesca, Tono fue ascendido a capitán de fragata, primero de sus rangos que menciona en el documento y sobre el que ya no hay soportes institucionales en la documentación. Según narra, Tono pasó entonces a la ciudad, que ya cumplía cerca de un centenar de días sitiada, y allí entró, despojado de buques y marineros, recursos ni alimentos, de manera que se propuso huir. Listos los preparativos, al momento de pasar a despedirse de su familia en la

noche del 5 de diciembre, lo sorprendieron en la madrugada del 6 las tropas realistas. Tono fue apresado, discurriendo por el doloroso lapso de un año y nueve meses entre varias prisiones. No obstante, sin que se sepan de momento las razones, lejos de ser ejecutado, fue puesto en libertad el 5 de septiembre de 1817.

## Migración: Tono, de marino a navegante

En adelante, Tono buscó ocuparse para alimentar a su familia «e irlos sacando de la miseria espantosa en que yacían». Nos da una idea de sus padecimientos considerar que para entonces su sexto hijo estaba por cumplir dos años. Sus empeños resultaron inútiles, y en 1819 pasó a Jamaica con la concesión que le dieron las autoridades españolas[18]. El pasaporte nos ofrece unos pocos de sus rasgos físicos, por lo que sabemos que entonces se le describía blanco, de cara redonda, nariz afilada, ojos azules y desprovisto de barba. Más aún, la «filiación» que se le apunta en el documento no es la de marino, sino la de navegante. En efecto, los rudimentos de su formación le serían útiles entonces. En la isla halló quien le prestara «cantidades moderadas, víveres y género», que remitió a la familia, e indica que Tono halló la manera de hacer uso de su vieja profesión «en buques puramente mercantes» (HJ, cit. en Chacón Peña: 2002, p. 41).

Honradas sus deudas en Jamaica, regresó en 1822 a Cartagena, donde ofreció sus servicios ya no a la extinta república cartagenera, sino a la de Colombia, mediante una representación dirigida al vicepresidente del país, Francisco de Paula Santander, a través del general de división Mariano Montilla, poco antes de redactar el documento que hasta aquí nos ha guiado. Allí reitera: «No omití en ella el lugar de mi nacimiento, mis servicios hechos en la época anterior de nuestra transformación política, padecimientos, etc., etc., comprobados por certificaciones de personas de la mayor probidad y mejor concepto, e impuesto su excelencia de todo, tuvo a bien admitirme el 28 del siguiente con el carácter de capitán de fragata cuando la emigración» (ib., p. 42).

Desde que el vicepresidente Santander lo admitió al servicio de la Marina en su antiguo rango[19], Tono se encargó de la comandancia general del tercer departamento de Marina y fue nombrado director y maestro principal de la Escuela Náutica, que debía crearse, por decreto del poder ejecutivo, en la misma fecha de su nombramiento, el 22 de marzo de 1823. Entonces compuso el reglamento del centro, antes de ser destinado a atender la sublevación realista de Santa Marta, que, en el marco de la Campaña de Occidente, lo

---

(18) Pasaporte otorgado a Rafael Tono Llópiz por Gabriel de Torres y Velasco, brigadier de los Reales Ejércitos. Dado en Cartagena de Indias el 21 de octubre de 1819. Transcrito en Chacón Peña: 2002, p. 76.

(19) Orden de admisión de Rafael Tono Llópiz como capitán efectivo de la Armada, firmada por Francisco de Paula Santander. Palacio de Gobierno de Bogotá, 28 de marzo de 1822. Transcrito ibídem, p. 78.

llevó a combatir contra las fuerzas de Francisco Tomás Morales en la campaña del Zulia –por la que ascendió a capitán de navío– y en la tan mentada batalla del lago de Maracaibo, que citábamos en un inicio, que conformaron el último intento emprendido por españoles por la conquista del territorio que entonces componía a Colombia.

Tras su muy mentado triunfo, Tono pudo retornar a ocuparse de componer los cuadernos que servirían a los jóvenes en la Escuela Náutica y solicitó el edificio donde la establecería. Aquella sería inaugurada por fin el 29 de marzo de 1824. Al tiempo que atendía como mayor general el departamento de Marina que se le había encargado, dirigió el centro de formación y su depósito hidrográfico, declarándose, al cerrar su documento, «contuso en la pierna izquierda, con mi salud achacosa y mi estado cansado». Tenía 52 años.

No obstante tan agotadoras condiciones, Tono vivió otros veintiséis años en las inestabilidades que acompañaron la formulación republicana del país. En la década de 1830 actuó como diputado del Congreso Constitucional de 1832; en la de 1840 atendió la sublevación de la Escuadra de Guerra en el apostadero de Cartagena y combatió contra los rebeldes en la bahía de Cispatá, por lo que se le nombró general del Ejército en 1842; fue ascendido a general de Marina, por el presidente de la República de la Nueva Granada Pedro Alcántara Herrán, en 1843, y combatió contra la dictadura del general José María Melo, a órdenes de Tomás Cipriano de Mosquera, en 1845, antes de morir, casi una década después, el 31 de diciembre de 1854.

## Conclusiones

El repaso que hemos cubierto al seguir la memoria que dejó de su trayectoria vital Rafael Tono Llópiz hasta el año de 1828, pone en evidencia las complejidades del tiempo en que asistió a la escisión impuesta al orden civil neogranadino por la paulatina consolidación de su independencia de España. Los vaivenes que aún tuvo que enfrentar después, en el variable país independiente tras el año 1830, sobre los que aquí ofrecimos escasos datos, dan una idea, a su vez, de los retos que supone la consolidación nacional para el análisis histórico de la formación republicana, en este caso de Colombia.

Ante los mitos que aún permean las interpretaciones sobre los dos periodos, acerca de los cuales trajimos a colación el valor de las discusiones contemporáneas entre curiosos ajenos a la Academia que interrogan su postura frente al pasado, o que atienden a precisar los términos al representarlo, el caso de Rafael Tono es solo un aliciente. Volver sobre las complejidades de su trayectoria, desde la propia producción documental –y sus vacíos–, en escenarios de posguerra hasta las aparentes o plenas contradicciones encarnadas por sujetos en momentos coyunturales como el de la independencia, ofrece uno entre los múltiples casos que podrían estudiarse sobre personajes cuya lealtad puso en trance el escenario político y militar de la Era de las Revoluciones.

Las lecciones que, sin duda, deja el perfil biográfico de Tono no solo previenen ante las tendencias interpretativas legadas desde el siglo XIX, rebosantes del antihispanismo propio de las guerras de independencia y del empeño patriótico con que los revolucionarios sobrevivientes azuzaron la consolidación de una temprana identidad nacional. Lejos de esa perspectiva, hoy viva y tan dañina como anacrónica, y apartados también de las persistentes entronizaciones heroicas y de la parafernalia nacionalista que convierte sucesos complejos en rótulos pomposos, humanizar las coyunturas de los agentes mediante la recuperación de sus complejos contextos es una operación analítica que promete abrir la puerta para navegar con una imaginación rigurosa en ese *país extraño* que es el pasado.

Para el caso que aquí nos ha ocupado, los océanos y la trayectoria naval de quienes estuvieron inmersos en las ciencias durante el paso del siglo XVIII al XIX, auspician las continuidades de los aprendizajes de la producción del saber imperial sobre el escenario de ajustes, improvisaciones y novedades de los nuevos contextos políticos tras el fin del Antiguo Régimen.

**Bibliografía**

*Fuentes primarias*

CHACÓN PEÑA, Luis Francisco (2002). *El almirante Rafael Tono Llópiz (1776-1854). Prócer de la independencia*. Bogotá, Centro de Estudios Históricos y Estratégicos de la Armada Nacional. Transcripción de los documentos reunidos sobre Rafael Tono Llópiz, recogidos de las colecciones de sus descendientes y de otros custodios.

BIBLIOTECA DEL BANCO DE LA REPÚBLICA LUIS ÁNGEL ARANGO (BOGOTÁ, COLOMBIA). «Plano que manifiesta la delineación de un cañón de á 24 con las cuatro vistas de cureña marian; un portero de á placa; y un cañón batiportado con su correspondiente juego de armas» (*sic*), elaborado por Manuel Franco bajo la dirección de Rafael Tono y Pedro María Iglesias, 1825, signatura Planos, PHM-1

— «Plano que manifiesta diferentes piezas de artillería, montadas en sus cureñas», elaborado por Manuel de la Peña bajo la dirección de Rafael Tono y Pedro María Iglesias, 1834, signatura Planos, PHM-3.

*Fuentes secundarias*

AMAYA, José Antonio (2005). *Mutis, apóstol de Linneo. Historia de la botánica en el virreinato de Nueva Granada, 1760-1783* (2 vols.) Bogotá, ICANH.

— y TORRES MORENO, James Vladimir (2013). «La Expedición Botánica a la luz de las cifras, 1783-1816». En RESTREPO, Olga (ed.) *Ensamblando estados*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 41-75.

ARIAS DE GREIFF, Jorge (1993). *La astronomía en Colombia*. Bogotá, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, col. Enrique Pérez Arbeláez 8.

AZPÚRUA, Ramón (1877). *Biografías de hombres notables de Hispano América* II. Caracas, Imprenta Nacional.

BASSI, Ernesto (2021). *Un territorio acuoso: geografías marineras y el Gran Caribe transimperial de la Nueva Granada* (trad., María José MONTOYA DURANA). Barranquilla, Universidad del Norte-Banco de la República.

BELL LEMUS, Gustavo (1991). *Cartagena de Indias: de la colonia a la república*. Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 11-37.
CUÑO BONITO, Julio (2011). El Consulado de Comercio. Cartagena de indias y su papel económico y político en el conflicto de independencia (1795-1821). *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 27, 311-348.
GARCÍA CHUECOS, Héctor (1945). *La Capitanía General de Venezuela. Apuntes para una exposición del Derecho Político Colonial venezolano*. Caracas, C. A. Artes Gráficas.
GONZÁLEZ-RIPOLL NAVARRO, M.ª Dolores (2018). *La Expedición del Atlas de la América Septentrional (1792-1805)*. Madrid, Fundación Ignacio Larramendi.
GUTIÉRREZ ARDILA, Daniel (2010). *Un nuevo reino: geografía política, pactismo y diplomacia durante el interregno en Nueva Granada (1808-1816)*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
— (2012). *Las vacilaciones de Cartagena. Polémicas neogranadinas en torno a la creación del Consejo de Regencia*. Bogotá, Academia Colombiana de la Historia.
— (2016). *La restauración en la Nueva Granada (1815-1819)*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
LEMAITRE, Eduardo; BOSSA, Donaldo y SEBÁ, Francisco (1983). *Historia general de Cartagena* III. Bogotá, Banco de la República.
LUCENA GIRALDO, Manuel (1991). *Laboratorio tropical. La Expedición de Límites al Orinoco, 1750-1767*. Caracas-Madrid, Monte Ávila Editores-CSIC.
— (2010). *Naciones de rebeldes. Las revoluciones de independencia latinoamericanas*. Madrid, Taurus.
MARTÍNEZ GARNICA, Armando (2010). Prejuicio moral e instrucción: dos obstáculos para la incorporación de los pardos a la nación. *Revista Colombiana de Educación*, 59, 14-32.
— y CONDE CALDERÓN, Jorge (2023). *La batalla decisiva. La gesta del gran almirante José Padilla López que condujo a la libertad de América del Sur: 200 años de la batalla naval del lago de Maracaibo*. Bogotá, Armada de Colombia-Planeta. Disponible en https://www.armada.mil.co/sites/default/files/La_batalla_decisiva-junio_21_Baja.pdf
MCFARLANE, Anthony (2014). *War and Independence in Spanish America*. Nueva York-Londres, Routledge.
MEJÍA, Sergio (2021). *Cartografía e ingeniería en la Era de las Revoluciones. Mapas y obras de Vicente Talledo y Rivera en España y el Nuevo Reino de Granada (1758-1820)*. Madrid, Ministerio de Defensa.
MONTOYA DURANA, M.ª José (2021). «El lejano Oriente neogranadino: la provincia de Guayana, 1498-1599». Tesis doctoral, Universidad de los Andes, pp. 20ss. Disponible en https://uniandes.primo.exlibrisgroup.com/permalink/57U_UDLA/1g0omtq/alma991005673175207681
PÉREZ MORALES, Edgardo (2023). *El Caribe cimarrón y los corsarios de Cartagena en la época de la Independencia*. Barranquilla, Editorial Uninorte-Banco de la República.
PINTO BERNAL, José Joaquín y TORRES MORENO, James Vladimir (2016). Guerra y fisco en la Nueva Granada, 1811-1824. *Revista de Economía Institucional*, 18/35, 171-195.
SEBÁ PATRÓN, Francisco (1973, julio). El general de Marina Rafael Tono Llopis. *Boletín Historial*, 58/150, 1-27. Cartagena.
TORRES MORENO, James Vladimir (2024, abril). Los cuartillos del sabio. *El Malpensante*, núm. 259-260. Disponible en https://elmalpensante.com/articulo/los-cuartillos-del-sabio.

*Fuentes de prensa y páginas de internet*

WWW.ARMADA.MIL.COM (24/11/2020). «Llega a Cartagena el buque *Almirante Tono*». Disponible en https://www.armada.mil.co/es/content/llega-cartagena-buque-almirante-tono-destinado-armada-colombia.
WWW.INFODEFENSA.COM (23/11/2021). «Colombia despliega por primera vez la corbeta ARC *Almirante Tono*». Disponible en https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrar/3123524/colombia-despliega-primera-vez-corbeta-arc-almirante-tono.

WWW.INFOBAE.COM (7/1/2021). «Colombia estrena nuevo buque de guerra que le transfirió Corea del Sur». Disponible en https://www.infobae.com/america/colombia/2021/01/07/colombia-estrena-nuevo-buque-de-guerra-que-le-transfirio-corea-del-sur/.

TONO LEMAITRE, Rafael (13/2/2021). «El almirante Rafael Tono Llópiz», conferencia publicada en el canal de YouTube de la Serenísima Gran Logia Nacional de Colombia. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=zzD9I5SXe9U.